



RIBAGORZA PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Nuevas excavaciones en Labitolosa

La pasada semana comenzó la decimoséptima campaña, que reúne a cuarenta personas entre profesores y alumnos

Esta semana ha comenzado la decimoséptima campaña de excavaciones en el yacimiento romano de Labitolosa, en la localidad ribagorzana de La Puebla de Castro, que cofinancian los gobiernos de Aragón y Aquitania. Unas cuarenta personas entre alumnos y profesores, repartidos en dos turnos que se sucederán hasta el próximo día 26 de agosto, trabajan en los restos del foro y de la antigua fortificación musulmana hallada hace tres años en el Cerro del Calvario, donde se ubica el yacimiento.



Trabajos en el foro situado junto a la curia, cubierta desde hace varios años. | E.F.

[➔ Comprar esta foto](#)

Elena FORTUÑO

LA PUEBLA DE CASTRO. -Los trabajos reanudados el pasado lunes en Labitolosa arrancaron en 1991, en virtud a un convenio de cooperación científica entre el Departamento de Arqueología de la Universidad de Zaragoza y el Centro Ausonius de su homóloga de Burdeos. El objeto de este acuerdo de colaboración era “profundizar en el conocimiento del Pirineo y en cómo era la romanización en esta zona de la Comunidad autónoma de Aragón.

Durante estos 17 años María Ángeles Magallón ha dirigido cada mes de agosto los trabajos de excavación arqueológica en este importante yacimiento. Una actividad profesional que se une a sus lazos personales con la zona y que le permite “volver cada verano a la comarca de la Ribagorza, una tierra a la que estoy muy ligada porque mi infancia hasta los ocho años transcurrió entre Bonansa y Laspauiles”.

UNA GRAN CIUDAD

Magallón comenta que “Labitolosa -habitada entre los siglos I a.C. y III d.C.- fue una ciudad de Hispania, como Osca, Barbotum o Jaca, que formaban la red urbana del imperio”. La de la Puebla de Castro “era pequeña, pero los romanos construían sus ciudades siguiendo los modelos y en cada una de ellas, también en Labitolosa, están presentes todos los elementos y, algunos de ellos, en este caso en un excelente estado de conservación”.

Entre los mejor conservados, sin duda, figura la curia de Labitolosa, cuyos restos “han llegado tal y como los romanos los dejaron. Es el único caso de Hispania en el que se mantienen las inscripciones y los zócalos ‘in situ’, como estaba hace dos mil años, en su mismo contexto”. En Labitolosa se han encontrado seis epigrafías ubicadas en su sitio originario, honoríficas -dedicadas a prohombres locales- o de carácter religioso, en honor “de la divinidad protectora”.

La curia ocupa una pequeña parte del foro, lugar que constituía la plaza pública donde estaban los edificios de la administración (basílica, templos, curia, etcétera). Tras realizar algunos desmontes, este año se está finalmente trabajando en este foro, situado junto a la curia, cubierta desde hace varios años para facilitar su visita.

DOS EDIFICIOS TERMALES

Para la higiene y el ocio de los ciudadanos se contaba con dos edificios termales. Termas I, data de los años 50 a 80 d.c., y el segundo, Termas II, fue construido entre los años 70-80 y los años 90- 100 d. C. Para Magallón “los dos presentan un magnífico estado de conservación. En Termas I hay restos de hasta 3 metros de altura, si bien las Termas II son más pequeñas y están peor conservadas. Ambos presentan características arquitectónicas de gran interés, ya que proporcionaron los elementos más modernos de la época con conductos para el aire caliente en piedra de arenisca y sistemas para evitar la condensación”.

Hace tres campañas, en la Cima del Cerro del Calvario en el que se alza Labitolosa se localizaron los restos de una fortaleza musulmana “del siglo IX o X antes de la conquista”. Pese a la dificultad de acceso de este punto, “se ha hallado una pequeña muralla y balsetas para agua o áridos”, apunta Magallón.

El conjunto de Labitolosa muestra este año, como principal novedad, el elemento protector que cubre las Termas I y facilita su visita. Magallón confía en que las Termas II también sean protegidos en un futuro haciendo de esta ciudad romana “una de las mejor conservadas de España”. Apuesta por convertirla en un incentivo para atraer un turismo cultural y de calidad y por poner en marcha un centro de interpretación de estos restos romanos en la localidad.

LA INVESTIGACIÓN

El grupo de excavación está compuesto por 40 alumnos que trabajan en dos turnos, el primero del 5 al 16 de agosto y el segundo del 15 al 26. Todos estudian Historia, especialidad de arqueología, y esta estancia en Labitolosa supone realizar “prácticas externas” que, además del trabajo de campo, se completan con seminarios.

Junto a Magallón, los otros dos profesores responsables son José Ángel Asensio, que con Magallón pertenece a un grupo de investigación consolidado del GA y la UZ llamado ‘Urbs’ sobre el estudio de las ciudades romanas en el valle del Ebro.

Desde el lado francés figura en el proyecto el profesor del Centro Ausonius de la Universidad de Burdeos Pierre Sillires. Todos ellos integran el equipo hispanofrancés sobre el poblamiento romano en el Pirineo.

Las actuaciones científicas se realizan mediante la conjunción de dos programas de investigación. Uno francés, ‘Investigaciones sobre la ciudad antigua de Labitolosa’, y un segundo español, llamado ‘Estudio de Labitolosa: una ciudad romana en el Prepirineo oscense’. El objetivo de ambos es el estudio de esta localidad hispano-romana en la cadena pirenaica en su totalidad, no tratando únicamente de la ciudad sino también del ‘territorium’ en el que la misma ejerce su papel de control y del que extrae sus recursos.